

La conferencia tuvo lugar del 1º al 13 de septiembre de 1958, y el orden del día fue aún más amplio que el de la primera conferencia, ya que comprendía, además, la fusión nuclear. Después de una serie inicial de sesiones plenarias se celebraron cinco series paralelas de sesiones técnicas en las que se trató

principalmente de los siguientes temas: física (incluida la fusión), reactores, química, radioisótopos y protección radiológica, materiales básicos, metalurgia y tecnología de los reactores.

A continuación damos las reseñas escritas por el Secretario General de cada una de las conferencias.

BALANCE DE LA PRIMERA CONFERENCIA

Walter G. Whitman

(El Profesor Whitman fue Secretario General de la primera Conferencia, celebrada en 1955)

La particularidad más notable de la primera Conferencia Internacional de las Naciones Unidas sobre la Utilización de la Energía Atómica con Fines Pacíficos, celebrada en 1955, fue la forma espectacular en que contribuyó a levantar el telón de acero que durante tantos años había impedido toda clase de comunicación entre el Este y el Oeste. Muchos hombres de ciencia, que habían puesto en duda que los gobiernos permitiesen una reunión auténticamente científica, pronosticaron que la ciencia quedaría anegada por la propaganda política. ¿Contribuiría eficazmente la iniciativa de las Naciones Unidas a realizar aquel "mundo sin trabas" por el que Niels Bohr abogó con tanta elocuencia? La Conferencia colmó plenamente las esperanzas del Sr. Hammarskjöld, quien confiaba en que gracias a ella se abriría una nueva era en la difusión internacional de informaciones. Los científicos participantes acogieron con entusiasmo la oportunidad que se les brindaba de establecer relaciones directas y de discutir cuestiones de su profesión en un ambiente tranquilo, sin injerencias políticas acusadas. Para los profanos de todos los países fue sumamente alentador saber que los más destacados científicos del mundo entero estaban intercambiando conocimientos e ideas sobre la energía nuclear para promover sus aplicaciones útiles para la humanidad. Al fin había una prueba, largo tiempo esperada, de cooperación internacional.

Como es natural, las memorias y los seminarios consagrados a la ciencia pura tuvieron más importancia que los dedicados a las aplicaciones técnicas, lo que se debió tanto al estado de los conocimientos en ambas esferas como a la aversión a revelar detalles técnicos a eventuales rivales. Por otra parte, hoy es evidente que los entusiastas de entonces juzgaron con excesivo optimismo las perspectivas de producir en fecha próxima energía nucleoelectrónica en condiciones económicas. Pero de todas formas, la creación de un sector de opinión informado fue un paso decisivo para estimular ulteriores investigacio-



Prof. W.G. Whitman (Foto Naciones Unidas)

nes, estudios y análisis económicos racionales encaminados a la obtención de energía eléctrica de origen atómico.

Una iniciativa sumamente interesante de la Conferencia fue reunir entre el personal de las Naciones Unidas a un grupo internacional de hombres de ciencia encargados de organizar, orientar y dirigir la Conferencia. Este grupo de "Secretarios científicos", integrado por 22 miembros procedentes de 14 países de ideologías diferentes, fue absolutamente indispensable para el éxito de la empresa. La competencia y lealtad con que todos ellos se dedicaron a la difícil tarea con que se enfrentaban demostró cumplidamente las enormes posibilidades que se ofrecen a una auténtica cooperación internacional al servicio de la humanidad.